

Editorial

Cuando lanzamos el número anterior de esta revista manifestábamos nuestra preocupación sobre ciertos perfiles del escenario al que la región latinoamericana concurría y las tendencias de agitación conflictiva a que ciertos acontecimientos nos iban precipitando. Ese horizonte no solo prevalece sino que se ha agudizado. Hoy, que ofrecemos una nueva entrega, podemos vislumbrar un panorama que intentaremos sintetizar a través de tres horizontes o escalas en las que ciertos temas o nudos problemáticos son convocados y que, de algún modo u otro, comparecen sea al modo de contexto o de trama en la que se inscriben los artículos que en *De raíz diversa...* ponemos a consideración de nuestros lectores.

En el caso de la dimensión nacional, lo que nuestro país está ofreciendo consiste no solo en un alcance ampliado de una crisis que se profundiza por un escenario económico de postración, incambiable hace ya varios lustros, y que es en el terreno de la política en donde anida sus más complejas tramas, por la precipitación hacia un descrédito total del grupo gobernante (y en que no solo se incluye la figura presidencial, sino esa especie de acuerdo siniestro que suscribieron los firmantes del llamado “Pacto por México”), que exhibe ahora las complicidades y el juego de circunstancias que han verdaderamente separado a los integrantes del poder legislativo (en tanto reducto de la democracia representativa y la política institucional, asumida como terreno en el que la cosa-política es vilipendiada a su forma de cosa mercantil) respecto a la comunidad política, que en ciertas circunstancias reclama su protagonismo en tanto poder soberano, más aún cuando la suma de los agravios abarca dimensiones indignas de violencia y represión. No es por casualidad que sea en el sector educativo donde la situación se ha precipitado a un escenario de estallido social. Justamente, el grupo de poder selló su alianza con una reforma preanunciada de fracaso, y lo que se prefiguraba como una errática política de modificación de las condiciones laborales disfrazada como renovada política de evaluación y de supuesto impulso a la “calidad educativa”, se ha revelado como un problema ya de seguridad nacional en un alcance que ha comprometido movilizaciones del magisterio en cada una de las puntas del país.

Por otro lado, en el ámbito del escenario continental, la región latinoamericana se exhibe como el espacio privilegiado de los conflictos desa-

tados por lo que parece ser un cierto anuncio de la época que se abre. La reinstalación de la pugna por someter a nuestras sociedades a los criterios de reconversión social (en niveles biopolíticos como en disposiciones geopolíticas) propios del modelo neoliberal, han visto retornar el protagonismo de los grandes grupos económicos, los empresarios capitalistas de los *Panamá Papers*, y los complejos del capital corporativo que canalizan sus intereses a través de golpes de mano simulados en que se destituye a gobernantes democráticamente electos (como fue el caso en Brasil), o instrumentalizan ventajas pírricas en lo electoral con modificaciones de amplio espectro y francamente destitutivas de los criterios de política pública antes prevalecientes (como es el caso en Argentina), y parece serlo como anuncio de otras tentaciones intervencionistas. Bajo ese esquema las discusiones sobre la cuestión de lo nacional-popular, las posibilidades de pensar de otro modo las complejidades de lo estatal y de aquellos sectores que reclaman no sólo centralidad política sino posibilidades de conferir una cierta autonomía relativa en lo político, se muestran como territorio de interés de un segundo bloque de artículos.

Por último, un tema que a todas luces parece estar ofreciendo uno de los entramados de mayor complejidad en el acontecer planetario cobra forma en los muy difíciles modos en que se tensan las interrelaciones entre los complejos civilizacionales que habitan el mundo, y que no solo encuentran dificultades para canalizar mayores potenciamientos de lo humano si éste se conduce en una lógica de reconocimiento ético del otro, sino que ve reaparecer circunstancias en que el guerrerismo del fundamentalismo de mercado, no solo ha propiciado fugas masivas de aquellos que huyen de la guerra, la ocupación y la pobreza (porque de ese modo han sabido del orientalismo de Occidente) sino que ha desatado también la tragedia humana de las acciones sacrificiales en que el fundamentalismo religioso cobra sus víctimas también en las capas civiles en varios rincones del mundo. De ahí que discutir los temas de la identidad, en escenarios históricos como el antillano que no dejó de estar normado por las lógicas de poder (que, por ello, siendo consecuentes con dicho anclaje vieron someter sus colectividades al racismo o hasta su franca aniquilación, como tributos adicionales que exigió el capitalismo en su implementación) pero que pudiera también iluminar ciertas circunstancias de interculturalidad y de desvío, sea en la carnavalización o el cimarronear de las diásporas, y que pudiera ofrecer un cauce más digno y respetuoso de lo humano. Este

es un tercer tema que se ve bien representado a través de dos artículos de nuestra revista.

El presente número ve la luz, entonces, en un momento de crisis política nacional y en momentos de un ataque decidido a la educación pública. Al clima de indignación del país por la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa se suma ahora la reactivación del conflicto magisterial que ha cobrado sus primeras víctimas en Nochixtlán, Oaxaca. Son ya tres años de conflicto político que han llevado a una parte del magisterio a enarbolar una lucha contra la implementación de esa supuesta reforma educativa que en realidad responde a una adecuación por exigencias de flexibilización del trabajo.

Estos recambios en el área educativa no solo involucran a su nivel básico, se han de ver plasmados, más temprano que tarde, en sus niveles superiores o de producción de conocimiento. El desarrollo histórico de la Universidad hasta nuestros días la ha consolidado como un espacio de elaboración de un tipo de aprendizaje anclado en prácticas capitalistas y coloniales. No sólo la curricula se ancla en los marcos eurocéntricos del saber, se sigue privilegiando cierta jerarquización de las culturas que ha impedido que de ella emerja otro tipo de conocimiento, y que vea en actores más plurales a sus genuinos creadores, que sean no solo receptores del saber considerado científico, sino que lo ubique (al saber y al aprendizaje) en otros sitios que renueven su sentido. En correspondencia con estas tendencias, la universidad podría también actualizar y renovar su función humanística y de servicio a la sociedad. La educación dentro del esquema neoliberal regido por el discurso de la calidad, y el reclamo de la eficiencia, eficacia y rentabilidad ha pasado a comercializarse como una mercancía (oferente de las calificaciones para egresar de ella como “capital humano” puesto para la valorización) y, en consecuencia, los centros educativos tienden a funcionar también como corporaciones o al modo de pequeñas empresas. Por tal razón, el primer bloque de este número trata de explorar nuevas rutas por donde las prácticas pedagógicas puedan cuestionar la manera en que los centros educativos reproducen lógicas coloniales y de dominación de los individuos. El artículo que abre esta discusión es el de Rosario Torres-Guevara quien señala la necesidad de pensar la universidad desde una óptica decolonial y anclada en la pedagogía freiriana, dos ejes que han marcado las discusiones sobre las alternativas educativas en la región latinoamericana desde la década de los setentas. El siguiente artículo elaborado por la investigadora brasileña Lia Pinheiro Barbosa en-

foca su estudio en la praxis educativa que se genera desde los movimientos sociales para crear no sólo una nueva concepción de la institución educativa, sino preferentemente la orientación de una lectura del mundo que se coloca del lado sufriente de las relaciones sociales. La autora asume el reto de pensar la educación más allá de marcos coloniales y capitalistas a través de la praxis de tres experiencias pedagógicas latinoamericanas: El Movimiento Sin Tierra (Brasil), el proyecto educativo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (México) y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas-Vía Campesina. Siguen a estos artículos un estudio de caso de Alicia E. Eguiluz de Antuñano, sobre el procedimiento pedagógico del estudio de los movimientos sociales en los maestrantes de nuestro Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos. En esta sección, que pone en consideración a la universidad como institución y a la educación como camino para la obtención del razonamiento crítico, hemos de agregar el trabajo que el eminente epistemólogo Ricardo J. Gómez nos ofrece sobre la manera en que el despliegue del neoliberalismo está fomentando nuevas maneras de concebir lo humano a través de las tecno-ciencias. El autor analiza las relaciones entre ciencia, ética y capitalismo y las coloca en discusión del marco categorial de una filosofía y política de la liberación.

Un segundo bloque parte de una relectura de ciertos tópicos, a través del visor del marxismo latinoamericano. El trabajo de Diego Giller establece un acercamiento fundamentado en un interés no siempre privilegiado por subrayar el trabajo de nuestros clásicos, en esta ocasión se explyaya en detallar la lectura que se realizó de la obra del peruano José Carlos Mariátegui, en la década de los ochenta, afirmando que si ello se dio en ese momento, y en este lugar, México, lo fue porque aquí concurren circunstancias para establecer un “giro latinoamericano” al interior del marxismo, el cual leyó las tesis políticas del marxista peruano y apuntaló también cierto interés en los estudios de tradición gramsciana, en un núcleo problemático, el de la nación. Por su parte, Stefan Pimmer pone a discusión la influencia de Nicos Poulantzas en la reflexión de los pensadores bolivianos René Zavaleta y Luis Tapia en vistas a valorar el alcance analítico de la autonomía relativa del estado en los países periféricos. El siguiente trabajo de Odín Ávila Rojas continúa con las reflexiones sobre la estatalidad en Bolivia pero en un ejercicio académico de comparación de la manera en que tanto Zavaleta como Fausto Reinaga entendieron las relaciones entre Estado y centralidad política de ciertos sujetos sociales,

el autor calibra su planteamiento en relación con las discusiones sobre la construcción y fortalecimiento del Estado Plurinacional.

Finalmente, un tercer bloque está enfocado en considerar los problemas de la identidad cultural y el asunto del racismo y la colonización de los cuerpos en la región, y de manera más específica en el escenario caribeño. El texto de Gustavo García Conde parte de un análisis de la problemática que el filósofo Bolívar Echeverría denominó como *blanquitud*, avanzando en un análisis de la manera en que este fenómeno no sólo implicaría la cuestión de una subjetividad cuyo comportamiento es de entrega incondicional al mecanismo mercantilizador, sino en donde las relaciones sociales racistas y capitalistas estarían ancladas directamente al ámbito de la corporalidad, el autor subraya la relevancia que cobran autores como Frantz Fanon y Peter McLaren para iluminar otros flancos de análisis de dicho fenómeno. Por último, el artículo de Luciana Salazar Plata explora la manera en que dentro de la literatura del caribe francófono las relaciones entre texto y lengua han definido la manera en cómo se construye la identidad *créole*. La autora cuestiona a la vez los intentos de una parte de la intelectualidad antillana que tenderían a encasillarla, pues lejos de orillarla hacia cierto esencialismo se configura de mejor modo como una identidad que se caracteriza por su flujo constante y la lógica del desvío, tanto en su literatura como en la estética y el modo de vida que ahí se ven recuperados.

Cerramos el número con un amplío abanico de reseñas sobre novedades editoriales que servirán a los estudiosos de los temas latinoamericanos para sus investigaciones en curso o sus futuros proyectos. Esperamos que el lector pueda no sólo tener una lectura placentera sino entrar en diálogo con las discusiones aquí vertidas.